

**La Academia Hispano Ecuatoriana de Barcelona:
un proyecto ecuatorianista en Cataluña (1927-1938)
NATÀLIA ESVERTIT COBES**

INTRODUCCIÓN

EN EL AÑO 1927, el profesor Carlos Alberto Muñoz, un ecuatoriano asentado en Cataluña, fundó en Barcelona el Colegio Hispano-Americano, que posteriormente se conocería como Academia Hispano-Ecuatoriana.¹ En este centro docente, que por su ubicación arraigó profundamente en los barrios de Sants y Hostafrans y alcanzó gran popularidad por la calidad de sus métodos de enseñanza, se desarrollaron diversas actividades culturales con el objetivo de dar a conocer el Ecuador y la cultura ecuatoriana a la sociedad catalana. Con este propósito, Carlos Alberto Muñoz creó una biblioteca de autores ecuatorianos, dictó conferencias y convocó a actos culturales sobre temas relacionados con este país andino, lo que suscitó el interés por el Ecu-

* Por considerarlo vital para explicarnos algunos momentos de lo que fue el debate del hispanoamericanismo en las primeras décadas del siglo XX, *Kipus* reproduce el presente texto de Natàlia Esvertit Cobes, originalmente publicado en la *Revista Complutense de Historia de América*, No. 29, Madrid, 2003. Lo publicamos con autorización de la autora, quien introdujo algunas correcciones a la versión anterior. Agradecemos al académico, colaborador de nuestra revista, Humberto E. Robles, la sugerencia de darlo a conocer en nuestro medio (N. del E.).

1. Como veremos a lo largo de este trabajo, este centro de enseñanza se fundó con el nombre de Colegio Hispano-Americano. Se dio a conocer como Academia Hispano-Americana a partir de 1934 y como Instituto Americano o Academia Hispano-Ecuatoriana a partir de 1937, en que obtuvo el reconocimiento oficial del gobierno ecuatoriano.

dor entre los alumnos y el entorno barrial. No obstante, esta iniciativa ecuatorianista tuvo una existencia efímera debido a la temprana muerte de su promotor, que falleció en 1938 a la edad de 50 años. Posteriormente, la familia de Carlos Alberto Muñoz permaneció al frente de la Academia, la cual continuó desempeñando un papel docente de primera línea hasta el año 1976, pese a que en esta segunda etapa perdió su carácter irradiador de la cultura ecuatoriana.

Mi interés por este asunto partió de la curiosidad que me suscitó el rótulo de la Academia Hispano-Ecuatoriana que se conservó en una fachada de la calle Creu Coberta hasta fines del año 2002, en que fue retirado definitivamente. Con el presente trabajo, quiero rescatar del olvido una historia singular protagonizada por un ecuatoriano que se propuso profundizar las relaciones culturales entre el Ecuador y la España de su tiempo, desde su labor como maestro en la Barcelona de los años 1920 y 1930. Para ello, he podido consultar el archivo familiar de Carlos Alberto Muñoz, localizado en Barcelona en poder de sus descendientes,² en el que se conservan numerosos documentos que se pueden clasificar de la siguiente manera:

1. Escritos de Carlos Alberto Muñoz. Primero, copias de cartas dirigidas a familiares, amigos, personalidades del mundo cultural, autoridades y periódicos del Ecuador. Segundo, conferencias pronunciadas y copias de textos que posteriormente fueron publicados en la prensa. Finalmente, entre los escritos debe señalarse la existencia de un informe consular correspondiente al período en que fue encargado del Consulado General.
2. Cartas dirigidas a Carlos Alberto Muñoz, procedentes de familiares, amigos, personalidades del mundo cultural y autoridades. Destacan especialmente, por la riqueza de su contenido y su alcance temporal (1927-1938), las enviadas por Leonardo Genaro Muñoz, hermano de Carlos Alberto, que al tiempo que permiten seguir con bastante claridad los acontecimientos relacionados con la Academia, ofrecen también una visión personal de la situación política del Ecuador en las dé-

2. Quedo eternamente agradecida al señor Carlos Muñoz Farré, hijo de Carlos Alberto Muñoz, que me permitió acceder a los documentos privados de su padre y me narró el testimonio de sus vivencias personales de la infancia, puesto que quedó huérfano cuando contaba 10 años. Todas las fuentes citadas en este artículo proceden del archivo familiar de Carlos Alberto Muñoz.

cadras de 1920 y 1930. También debemos destacar las cartas enviadas por Pío Jaramillo Alvarado y Jorge Carrera Andrade.

3. Documentos impresos, tales como artículos de periódicos y revistas correspondientes a la década de 1930, dando a conocer la existencia de la Academia y la labor de Carlos Alberto Muñoz en Barcelona. Se trata fundamentalmente de publicaciones ecuatorianas, aunque también debe destacarse un artículo publicado en una revista catalana de la época.
4. Documentos oficiales relacionados, básicamente, con la titulación de Carlos Alberto Muñoz, la oficialización de la Academia y el nombramiento como vicecónsul del Ecuador en Barcelona.
5. Fotografías que ilustran algunos acontecimientos relevantes relacionados con la historia de la Academia y la labor de Carlos Alberto Muñoz en Barcelona. Mencionaré, especialmente, las fotografías en compañía de Demetrio Aguilera Malta durante su visita a Barcelona en mayo de 1937.

A lo largo de los siguientes apartados me ocuparé, en primer lugar, de los nexos familiares de Carlos Alberto Muñoz en Quito y de su traslado a Europa. En segundo lugar, me centraré en los avatares de su proyecto ecuatorianista en Barcelona, para lo cual reconstruiré la evolución de la Academia Hispano-Ecuatoriana desde su fundación en 1927 hasta su oficialización diez años más tarde y comentaré su labor como vicecónsul del Ecuador. Finalizaré destacando las aportaciones culturales de Carlos Alberto Muñoz y la relación entablada entre éste y algunos intelectuales ecuatorianos de la época. En todo momento, Leonardo Muñoz será un contrapunto presente en la vida de Carlos Alberto y en el desarrollo de su proyecto ecuatorianista. Como veremos, las trayectorias de los dos hermanos y el devenir de sus iniciativas se vieron profundamente marcadas por el convulso contexto político prevaleciente en estos años, tanto en el Ecuador como en España.

En el Ecuador, la depresión económica mundial golpeó de lleno el país hacia 1930 y durante los siguientes años se desató una profunda crisis política, social y económica. El derrocamiento de Isidro Ayora en 1931 supuso el final del régimen surgido de la Revolución Juliana en 1925 y las siguientes elecciones dieron la victoria a Neptalí Bonifaz, candidato de los terratenientes conservadores serranos que se apoyaron en la Compactación Obrera Nacional, formada por sectores populares empobrecidos por la crisis y respaldados por la Iglesia católica conservadora. No obstante, Bonifaz fue descalifica-

do por el congreso, lo que provocó la Guerra de los Cuatro Días en 1932. El malestar social continuó y en 1934 accedió por primera vez a la presidencia de la República José María Velasco Ibarra. Posteriormente, los militares entregaron el poder a dos mandatarios que ejercieron la jefatura suprema con signo opuesto: Federico Páez (1935-1937), que suprimió numerosas garantías y reprimió violentamente a las organizaciones obreras y de izquierdas; y Alberto Enríquez Gallo (1937-1938), de orientación izquierdista. El crecimiento de la agroexportación permitió el repunte político de la burguesía costeña que impuso al presidente Aurelio Mosquera Narváez, que nuevamente implantó un régimen represivo. La vorágine de sucesiones presidenciales terminó con el acceso a la presidencia de Carlos Alberto Arroyo del Río, quien estableció una dictadura *de facto* que se prolongaría hasta la Revolución La Gloriosa de 1944.³ Las cartas de Leonardo a Carlos Alberto narran profusamente muchos de estos acontecimientos desde su perspectiva de militante del Partido Socialista Ecuatoriano.

En España, la década de 1930 estuvo marcada por la Segunda República, proclamada en 1931, y la Guerra Civil (1936-1939). En septiembre de 1932, las cortes españolas aprobaron el Estatuto de Autonomía de Cataluña y el gobierno de la Generalitat emprendió grandes reformas que pusieron especial énfasis en el terreno de la instrucción pública y que, como veremos, afectaron directamente al colegio dirigido por Carlos Alberto Muñoz. A la intensa agitación social provocada por la crisis económica generalizada, se añadió un ambiente de creciente agitación política por la espiral de acontecimientos que se sucedieron desde 1933, hasta que en julio de 1936 se produjo el alzamiento militar contra el gobierno de la República y el inicio de la guerra.⁴ Como veremos, Carlos Alberto reflexionó en sus artículos de pren-

-
3. Para una contextualización histórica de este período ver Agustín Cueva, «El Ecuador de 1925 a 1960», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10, Quito, CEN / Grijalbo, 1990, pp. 87-121; y Óscar Efrén Reyes, *Los últimos siete años*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1933, 2 vols. Un análisis del trasfondo ideológico de la sociedad de la época en Érika Silva, *En torno al surgimiento de la cultura nacional en el Ecuador*, México, FLACSO (tesis de maestría), 1980.
 4. En relación al desarrollo de este período en España me limito a proporcionar algunas referencias pertinentes para situar los contenidos de este trabajo. Para el contexto general del período ver: Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1976; para el contexto catalán, Joseph Termes, *De la Revolución de Setembre a la fi de la Guerra Civil, 1868-1939*. *Història de Catalunya dirigida per Pierre Vilar*, vol. VI, Barcelona, 1987, 62a. ed.; finalmente, una monografía sobre el

sa sobre algunos de los eventos más significativos de esta etapa, como es el caso de la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña (1932) o la reducción de la insurrección militar de julio de 1936 en las calles de Barcelona por parte de las fuerzas de orden público gubernamentales y de los sectores civiles organizados en sindicatos y partidos.

LOS NEXOS FAMILIARES DE CARLOS ALBERTO MUÑOZ EN QUITO

Carlos Alberto Muñoz nació en Quito en 1888 e ingresó durante su juventud en la orden mercedaria, en el seno de la cual alcanzó una importante formación humanística de corte tradicional y adquirió conocimientos de varias lenguas clásicas. La orden lo trasladó a Europa hacia 1915 y llegó, inicialmente, a Roma.⁵ Posteriormente fue desplazado al colegio mercedario de San Ramón de la Manresana (Lleida), donde conoció a Elvira Farré (1896-1952), a consecuencia de lo cual dejó la vida religiosa. Tras casarse con ella, se estableció en Barcelona hacia 1920, e inició su carrera como maestro.

A lo largo de este trabajo expondré extensamente lo que he podido averiguar sobre las actividades de carácter ecuatorianista llevadas a cabo por Carlos Alberto Muñoz en Barcelona, pero antes me parece oportuno remitirme a sus nexos familiares en Quito, con la intención de hacer mención de la trayectoria de dos de sus hermanos, que también tuvieron un notable papel en el ámbito cultural. Éstos fueron Bonifacio y Leonardo Muñoz.

Bonifacio Muñoz se desempeñó desde su juventud como librero y bibliófilo. Hacia 1908 fundó una importante librería en Quito, y posteriormente abrió una sucursal en Guayaquil. Estos negocios funcionaron muy bien hasta que hacia 1920 empezaron a tener pérdidas. Bonifacio, endeudado, se tras-

barrio de Hostafrancs que permite percibir la vida social y cultural del entorno en el que se desarrolló la iniciativa de Carlos Alberto Muñoz, Antoni García i Palacin, *Hostafrancs. 150 anys d'història*. Barcelona, Amics de la Història i de les Tradicions d'Hostafrancs, 1996.

5. Por cierto que durante los años que permaneció en Roma, Carlos Alberto Muñoz coincidió con Carlos M. Larrea y Jacinto Jijón y Caamaño, según rememoraba posteriormente en su correspondencia. Carta de Carlos Alberto Muñoz a Carlos M. Larrea (s.l. y s.f., probablemente escrita en Barcelona hacia 1932, cuando Carlos M. Larrea desempeñaba el cargo de ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador).

ladó a Lima y posteriormente a Cuba, donde trató de iniciar otros negocios de librería, pero fracasó nuevamente y murió, probablemente, arruinado.⁶

Leonardo Muñoz trabajó como profesional liberal entre 1922 y 1934, año este último en que fundó la Librería Indoamérica, especializada en bibliografía ecuatoriana, continuando la labor que había desarrollado anteriormente Bonifacio. Como este negocio atravesó serias dificultades económicas, Leonardo reconvirtió la librería en una importante biblioteca y consiguió organizar una valiosa colección de autores ecuatorianos.⁷ Su trayectoria vital estuvo fuertemente marcada por la militancia política en el Partido Socialista Ecuatoriano, del que fue uno de los militantes fundadores y en el que desempeñó cargos de alta responsabilidad hasta su fallecimiento en la década de 1980.

Los hermanos Carlos Alberto y Leonardo Muñoz mantuvieron una correspondencia continua desde 1927 hasta 1938, fecha del fallecimiento de Carlos Alberto.⁸ En el tanteo de las primeras comunicaciones restablecidas tras largos años de alejamiento, Leonardo se preguntó por las ideas políticas de Carlos Alberto, del que inicialmente desconfiaba por su pasado religioso: «creo que a ti no te ha de agradar el socialismo, desearía que me escribas algo al respecto» y le informó a éste sobre su profunda implicación política: «Yo, pertenezco al *socialismo* ecuatoriano, desde hace cinco años, fui uno de

-
6. Según afirma Raúl Andrade, la librería de Bonifacio Muñoz fue la primera y la más importante del país. Ver Raúl Andrade, «Papeles y libros viejos», en *El Comercio*, Quito, 2 de abril de 1979. Parece que el dato arrojado por Andrade en este artículo de prensa, relativo al traslado de Bonifacio a Barcelona y a su fallecimiento en esta ciudad, obedece a una confusión entre las figuras de Bonifacio y Carlos Alberto. En la correspondencia que cruzaron Leonardo y Carlos Alberto se hace referencia a unos catálogos bibliográficos elaborados por Bonifacio. Se trataba de un catálogo general, que no llegó a circular y se vendió a peso al quebrar su negocio; un catálogo de obras de alquiler y un catálogo de obras de autores ecuatorianos. Carta de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 18 de julio de 1930).
 7. En el mismo artículo de Raúl Andrade al que hago referencia en la nota anterior, también se mencionan las tareas de Leonardo como librero y bibliófilo. Inicialmente, la Librería Indoamérica estaba situada en la calle Venezuela No. 36 y se trasladó a la carrera Loja No. 396, en 1950. Leonardo Muñoz también elaboró un «Catálogo general de publicaciones ecuatorianas».
 8. Hacia 1920, cuando abandonó los mercedarios, Carlos Alberto interrumpió la relación epistolar que mantenía con sus familiares desde su salida del Ecuador, y no la reanudó hasta 1927, cuando logró estabilizarse en el magisterio con la fundación del Colegio Hispano-Americano. Tras el fallecimiento de Carlos Alberto en 1938, Leonardo siguió carteándose con su sobrino Carlos Muñoz Farré al menos hasta 1979.

sus fundadores con el Dr. Ricardo Paredes, y un grupo fuerte de jóvenes intelectuales, que marchan a la vanguardia del movimiento literario en el Ecuador».9 La afinidad surgida entre ambos permitió iniciar una intensa relación epistolar:

Tengo por ti motivos especiales para distinguirte de mis demás hermanos, por dos razones poderosas: la primera porque has tenido una gran voluntad para liberarte del fanatismo en que vivías, rodeado de la falacia, de la intriga, el egoísmo; y la segunda por tu vastísima cultura, gran talento y tu ideología de izquierda —manifestaba Leonardo a Carlos Alberto en 1933.10

Leonardo constituyó un soporte fundamental en el Ecuador para la iniciativa desarrollada por Carlos Alberto Muñoz en Barcelona, gracias a la red de amistades que le proporcionó su trabajo político y cultural. Efectivamente, varias personalidades influyentes, a sugerencia de Leonardo, apoyaron de forma decisiva a Carlos Alberto, tanto en lo que hace referencia al impulso y consolidación de la Academia, como a su nombramiento de vicedónsul honorario del Ecuador en Barcelona, que como veremos tuvo lugar en 1934. Además, Leonardo propició la publicación de varios artículos o reportajes en periódicos y revistas ecuatorianas con el objetivo de dar a conocer las tareas ecuatorianistas desarrolladas por Carlos Alberto.

9. Carta de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 26 de abril de 1928).

10. Carta de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 6 de febrero de 1933). Hemos podido consultar las cartas recibidas por Carlos Alberto Muñoz que se conservan en poder de la familia en Barcelona y sólo excepcionalmente la copia o borrador de algunas de las cartas remitidas por él mismo. Sin duda, las cartas de Carlos Alberto a Leonardo hubieran permitido arrojar muchos más datos sobre su propuesta y sobre su vivencia en Barcelona.

**LA CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO
ECUATORIANISTA DE CARLOS ALBERTO MUÑOZ:
DE LA FUNDACIÓN DEL *COLEGIO
HISPANO-AMERICANO* A LA OFICIALIZACIÓN
DE LA ACADEMIA HISPANO-ECUATORIANA**

Desde su instalación en Barcelona, alrededor de 1920, Carlos Alberto Muñoz se dedicó a la docencia y enseñó durante varios años en una escuela religiosa del sector de Hostafrancs. No obstante, las desavenencias con el director y su interés por promover iniciativas docentes innovadoras lo empujaron a abandonar este centro en compañía de otro maestro, Joaquim Casas, con el que se asoció y fundó, en enero de 1927, el Colegio Hispanoamericano, que se ubicó en el mismo barrio y que pocos meses después de su fundación, a inicios de 1928, ya contaba con más de 300 estudiantes. Así evocaba el propio Carlos Alberto Muñoz la jornada de la fundación de dicho colegio en uno de sus escritos:

El 3 de Enero de 1927 fundaron el Colegio, en la calle Consejo de Ciento, 23, los Sres. Carlos A. Muñoz y Joaquin Casas. El primer día de la Fundación ingresaron 70 niños, casi todos del Colegio de los Luisos, pero esos niños habían sido alumnos de dichos Sres., quienes estuvieron en calidad de profesores en el Colegio de San Luis y como las condiciones de trato, por parte del Director, Jaime Guasch, cura solo de sotana, y de retribución no estaban en armonía con el excesivo trabajo de dichos señores, optaron por separarse y establecerse independientes del cura, como así lo hicieron. Éste creyó que fracasaríamos, pero nuestra idea, que para realizarla tuvimos que pasar muchas penas y amarguras, tuvo un gran éxito, gracias a la colaboración de nuestros alumnos y sus padres.¹¹

Desde los primeros años de su actividad al frente del Colegio Hispano-Americano, Carlos Alberto Muñoz no perdió oportunidad de impulsar actividades que propiciaran el conocimiento del Ecuador entre la sociedad catalana. Así, sabemos que en julio de 1930 se realizó un acto público con motivo del reparto de premios a los alumnos del colegio, al que se invitó al en-

11. Borrador manuscrito de Carlos Alberto Muñoz con datos sobre la fundación del Colegio Hispano-Americano (s.l. y s.f.).

tonces cónsul del Ecuador en Barcelona, Leonidas Yerovi, y en el contexto del cual se leyó una conferencia sobre geografía y cultura del Ecuador.¹²

La proclamación de la Segunda República (1931) provocó importantes transformaciones en la sociedad española. Las reformas emprendidas en materia de educación supusieron la promoción de la enseñanza pública, laica y gratuita en todos los niveles, lo cual implicó la creación de numerosas escuelas. Los escritos de Carlos Alberto Muñoz revelan que si bien éste apreciaba profundamente el ambiente cultural propiciado por la República y tenía un gran interés en la renovación pedagógica que se impulsó en esta época en España, su colegio de titularidad privada resultó afectado por esta política.

Ante estas dificultades, la opción más práctica para él hubiera sido optar a un puesto de maestro en el sistema educativo español, pero siempre rechazó esta posibilidad porque comportaba la pérdida de la nacionalidad ecuatoriana. Es por ello que a partir de 1931 intentó obtener el apoyo oficial de la administración del Ecuador para continuar al frente del colegio. Sus peticiones se orientaron, por un lado, a legalizar su titulación para poder continuar ejerciendo como docente; por otro lado, a obtener una beca que le permitiera permanecer en Barcelona y consolidar su situación en el magisterio. Finalmente, y como recurso más ambicioso, se propuso lograr el reconocimiento de la institución escolar que dirigía como centro oficial del Ecuador.

En principio, solicitó al gobierno del Ecuador que le concediera el título de preceptor de instrucción primaria, ya que pese a la formación adquirida durante su etapa en el seminario y a la experiencia acumulada durante los años en que ejerció como maestro, carecía de titulación oficial y no podía continuar ejerciendo en España, tras la normativización del magisterio implantada por el Ministerio de Instrucción Pública español en mayo de 1931. En Quito, Leonardo Muñoz intentó resolver esta situación, para lo cual buscó el apoyo del coronel Juan Manuel Lasso y de su esposa, María Carrión de Lasso, con quienes mantenía una amistad personal.¹³ Gracias, en buena me-

12. Por los borradores encontrados entre sus documentos personales, sabemos que el texto de la conferencia fue redactado por el propio Carlos Alberto Muñoz. Este acto tuvo lugar el 6 de julio de 1930 en el salón de actos de la Unión Instructiva Familiar, en la calle Consell de Cent No. 18. Por influencia de Leonardo apareció reseñado en *Claridad*, Guayaquil, 2a. quincena de septiembre de 1933, pp. 65-67, revista vinculada al Partido Socialista que dedicó un amplio reportaje ilustrado a Carlos Alberto Muñoz y al Colegio Hispano-Americano, y reprodujo el texto de la conferencia.

13. Juan Manuel Lasso fue un poderoso representante de la élite terrateniente serrana y

didada, a las gestiones realizadas por ella ante el Ministerio de Educación en Quito, en agosto de 1931 se dictó una resolución señalando la fórmula por la cual Carlos Alberto podía obtener el título que necesitaba de acuerdo con la legislación ecuatoriana.¹⁴

Con la expectativa de consolidar su situación como maestro, Carlos Alberto Muñoz también solicitó a la administración ecuatoriana la concesión de una beca para la ampliación de estudios pedagógicos en España, fundamentándose en el interés que suscitaba en todo el mundo la importante renovación pedagógica que tenía lugar entonces en este país. Leonardo le apoyó desde Quito, pero la inestabilidad política en el Ecuador de la época impidió que sus gestiones se concretaran en la concesión de esta beca. Leonardo se dirigió inicialmente al ministro de Educación Pública, Francisco Pérez Borja, con el objetivo de encontrar el beneplácito para esta petición. Este ministro se comprometió a conceder la beca a Carlos Alberto en el momento de quedar vacante alguna de las que existían, pero murió inesperadamente muy poco tiempo después. Entonces, ante la inminente elección de Neptalí Bonifaz a la presidencia de la República, Leonardo buscó el apoyo de Alfonso Eguiguren,¹⁵ con el cual tenía relación por motivos profesionales, a pesar de sus profundas diferencias políticas. Eguiguren indicó a Leonardo que en el gabinete ministerial de Neptalí Bonifaz estaba prevista la participación de Ricardo Crespo Ordóñez, hasta entonces ministro del Ecuador en Madrid, que volvía al país tras la suspensión de dicha legación, lo que ofrecía buenas expectativas de cara a la concesión de esta beca a Carlos Alberto. Efectivamente, la influencia de Ricardo Crespo Ordóñez pudo haber sido decisiva, ya que

militante del Partido Socialista Ecuatoriano. Sus relaciones personales y políticas le convirtieron en un personaje muy influyente. Valga destacar que fue cuñado del general Leonidas Plaza Gutiérrez (presidente del Ecuador entre 1901-1905 y entre 1912-1916) y tío de Galo Plaza Lasso (presidente del Ecuador entre 1948-1952). Como veremos, su esposa María Carrión apoyó a los hermanos Muñoz en diversas ocasiones.

14. Las fórmulas legales vigentes obligaban a que Carlos Alberto Muñoz rindiera un examen de las materias del programa de estudios de magisterio ante un tribunal autorizado a conferir un certificado de aptitud equivalente al título. Este examen tuvo lugar en el consulado ecuatoriano en Barcelona el 14 de octubre de 1931, ante un tribunal presidido por el cónsul Leonidas Yerovi, y Carlos Alberto Muñoz obtuvo el certificado de aptitud. En su correspondencia personal existen numerosas alusiones a esta cuestión y se conservan varios documentos oficiales relativos a las gestiones para la obtención del título.
15. Alfonso Eguiguren presidió el Comité Central de las Compactaciones Obreras Nacionales y fue un personaje de gran influencia entre los partidarios de Neptalí Bonifaz.

conoció de cerca las tareas de Carlos Alberto Muñoz durante los años de su estancia en Madrid y, antes de abandonar España en 1932, le aseguró a éste en correspondencia personal que haría todo lo posible para que se le concediera la beca.¹⁶ No obstante, Neptalí Bonifaz fue inhabilitado para la presidencia antes de tomar posesión, por lo que el gabinete en el que debía participar Crespo Ordóñez no llegó a instalarse. También, en relación con las gestiones para obtener esta beca, y a sugerencia de Leonardo, Carlos Alberto Muñoz se puso en comunicación con Pío Jaramillo Alvarado,¹⁷ con el objetivo de darle a conocer la orientación ecuatorianista de la Academia y llamar la atención sobre el ambiente cultural de la República de España y la amplitud de las reformas pedagógicas emprendidas, que debían ser conocidas en el Ecuador:

He establecido hace algunos años una Academia Hispanoamericana que ha difundido entre los jóvenes barceloneses el amor por los países de América, especialmente por el nuestro. He fundado una biblioteca de autores ecuatorianos a donde concurren alumnos y exalumnos a nutrirse en las mejores páginas de nuestra cultura nacional y constituido una Asociación de antiguos estudiantes para difundir por medio de conferencias el conocimiento de nuestra tierra, en sus varios aspectos artístico, científico, industrial, etc. (...). La implantación de la República en España ha convertido a este país en uno de los mejores hogares culturales de Europa, en uno de los mejores campos de experimentación de la nueva pedagogía; y yo creo que algo debemos aprovechar los ecuatorianos de este magnífico ensayo cultural, como ya lo han hecho algunos países de Europa y América enviando maestros, intelectuales y estudiantes subvencionados a estudiar la reforma española.¹⁸

Parece que a consecuencia de esta petición, Pío Jaramillo Alvarado realizó algunas gestiones para que el gobierno ecuatoriano concediera esta beca a Carlos Alberto Muñoz,¹⁹ pero resultaron estériles, ya que por restric-

-
16. Carta de Ricardo Crespo Ordóñez a Carlos Alberto Muñoz (Madrid, 23 de enero de 1932).
 17. Pío Jaramillo Alvarado fue un destacado político e intelectual lojano. Por la pertenencia de ambos al Partido Socialista Ecuatoriano, en esta época mantenía una importante relación de tipo político y personal con Leonardo, aunque se distanciaron posteriormente a partir de la difusión de diferentes corrientes en el socialismo ecuatoriano.
 18. Carta de Carlos Alberto Muñoz a Pío Jaramillo Alvarado (Barcelona, 22 de noviembre de 1932).
 19. Carta de Pío Jaramillo Alvarado a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 20 de marzo de 1933).

ciones del presupuesto, finalmente, se suprimió la concesión de becas para realizar estudios en el exterior.

Fue también en el contexto de los esfuerzos desplegados para continuar desarrollando sus tareas en Barcelona que, desde 1932, Carlos Alberto Muñoz empezó a elaborar una propuesta destinada a consolidar el Colegio Hispano-Americano como un centro escolar de clara orientación ecuatorianista, con lo cual esperaba obtener una ayuda eficaz por parte de la administración ecuatoriana para el sustento del mismo. En estos términos escribió al ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, Carlos M. Larrea, exponiéndole los ejes principales de su propuesta:

... me cabe la inmensa satisfacción de afirmar, sin temor a que nadie pueda desdeírlo, que me he valido de la magnífica circunstancia de dirigir un Colegio, en una de las más populosas y hermosas ciudades latinas (...), para hacer una propaganda desinteresada, franca y leal por mi querida patria. / Al principio tuve que luchar para desvanecer prejuicios en contra del Ecuador respecto a su cultura y comercio. Tuve que rectificar conceptos erróneos de los libros de texto, habiendo, por fin, logrado, después de muchos años de enseñanza, que mis exalumnos y alumnos actuales tengan nociones exactas de Geografía e Historia del Ecuador, y, con orgullo puedo asegurar, prescindiendo de mi modesta persona, que ninguno de los que se han sentado en los bancos de mi Colegio desconoce ni las letras, ni las artes ni el comercio ecuatorianos, como tampoco la rica variedad y belleza de nuestro fértil suelo. El que mi patria sea conocida tal como ella es: plétórica de vida para un porvenir grandioso; he aquí una de mis mayores preocupaciones en el ejercicio de mi magisterio. Hasta el presente estoy satisfecho, porque, después de constante trabajo, he logrado realizar mi patriótica ambición (...) quiero rodearla de mayor prestigio si cabe, porque quiero hacer de ella un centro adecuado y digno de propaganda práctica y eficaz de mi querida patria. / Quiero fundar en la biblioteca de la Academia una sección dedicada únicamente a escritores ecuatorianos; establecer asimismo conferencias con proyecciones del Ecuador y fundar una Revista Hispano-Ecuatoriana, de carácter cultural y comercial, que creo será el mejor medio de contribuir a la propaganda Hispanoamericana, que ahora nuevamente empieza con mucho fervor, pero no lírico a la manera de antaño, sino en vista a resultados prácticos y positivos.²⁰

20. Carta de Carlos Alberto Muñoz a Carlos M. Larrea, ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador (sin fecha, por el contexto puede fecharse a inicios de 1932).

A partir de 1934, Carlos Alberto Muñoz fue nombrado vicecónsul honorario del Ecuador en Barcelona y, coincidiendo con este nombramiento, trasladó la sede del centro escolar, que desde entonces pasó a denominarse Academia Hispano-Americana, a un lugar más amplio y mucho más céntrico, en el corazón de Hostafrancs.²¹ A partir de entonces desarrollaría con mucho mayor énfasis las actividades culturales y la propaganda ecuatoriana, siempre con el apoyo y la colaboración de Leonardo en Quito. Así, sabemos que Carlos Alberto envió una carta a diversos periódicos de Quito y Guayaquil, solicitando el envío de obras de autores ecuatorianos para la biblioteca de la Academia Hispano-Americana. Al hacer este pedido, se refería a la importante labor pedagógica de la Academia, con más de 300 alumnos, y señalaba su carácter irradiador de la cultura ecuatoriana:

Como la Academia, desde su fundación tiene un carácter marcadamente ecuatoriano puesto que el Director se honra con serlo, superfluo me parece encarecer mi gran interés por inculcar en los alumnos una singular simpatía y hasta amor para todo lo ecuatoriano (...). De esta manera, para los ecuatorianos, y para los simpatizantes con el Ecuador, que en esta barriada del Distrito 7º son muchos, la Academia es, y será aún más con la cooperación que esperamos, un pedazo espiritual del solar patrio en esta hermosa ciudad de Barcelona (...). Que aquí se respire un ambiente ecuatoriano es mi ideal, pero en todo: en letras, artes, ciencias, industria y comercio.²²

-
21. La nueva sede, que sería la definitiva, estuvo en la calle Creu Coberta No. 121. En esta nueva etapa, Joaquim Casas, antiguo socio de Carlos Alberto, se desligó del proyecto. Una circular impresa fechada a 27 de abril de 1934 anunció el traslado de las instalaciones.
 22. De los borradores que se conservan entre los escritos personales de Carlos Alberto Muñoz, se desprende que la petición fue enviada, al menos, a *El Día* (Quito) y *El Telégrafo* (Guayaquil). La carta apareció impresa en *El Telégrafo*, No. 18002 (Guayaquil, 7 de abril de 1935), p. 7. Por cierto, resulta interesante destacar que Carlos Alberto Muñoz solicitó el consejo de Jorge Carrera Andrade que, como veremos, por entonces era cónsul del Ecuador en El Havre y con el que mantenía correspondencia, el cual realizó algunas sugerencias: «Encuentro excelente su idea de mandar un llamamiento a los intelectuales ecuatorianos para que le envíen sus libros. Su carta al director de *El Día* está bien redactada y apenas si he tenido que dar algún trazo de pluma, aquí y allá. No deje de mandar su mensaje intelectual en el primer correo que parta para el Ecuador». Carta de Jorge Carrera Andrade a Carlos Alberto Muñoz (El Havre, 20 de febrero de 1935).

En 1936, Leonidas Yerovi fue sustituido al frente del Consulado General del Ecuador por Colón Serrano,²³ que fue muy receptivo a las propuestas de Carlos Alberto Muñoz. El 25 de junio de 1936, el nuevo cónsul realizó una visita a la Academia Hispano-Americana, con motivo de la cual Carlos Alberto Muñoz pronunció un discurso en el que recordó el carácter ecuatorianista de esta institución:

Aspiración de toda mi vida de maestro ha sido la de convertir la Academia en algo así como una célula ecuatoriana que vibre lejos de la patria al compás del progreso moderno en el terreno cultural. El Sr. Cónsul, estoy seguro, nos brindará su valioso apoyo para que esta Academia sea un magnífico exponente de cultura con reflejos en el Ecuador; aún más: que la Academia sea para los alumnos hispanos, para los ecuatorianos y americanos en general un cálido hogar de hispanoamericanismo eficiente y real: que la juventud estudiosa se nutra aquí con la cultura de una raza común y con el sentimentalismo que une a los hijos de una misma madre.²⁴

Solamente cuatro días después de esta visita, Carlos Alberto Muñoz envió una petición a Colón Serrano destinada a lograr la oficialidad de la Academia, que se institucionalizaría como centro de propaganda del Ecuador en Europa. La propuesta, que fue remitida rápidamente a Quito con el beneplácito de Colón Serrano, se planteaba en estos términos:

Durante todo el tiempo que he ejercido la enseñanza, una sola idea ha primado en mi modesta pero larga actuación en el magisterio: la propaganda constante sobre todos los aspectos del Ecuador entre mis numerosos alumnos. Consecuente con esta idea he procurado por todos los medios a mis exiguos alcances adquirir objetos referentes al Ecuador, como libros de autores ecuatorianos, algunas muestras de nuestros productos, etc. Conferencias sobre el Ecuador y visitas a la Academia de personalidades ecuatorianas he procurado también que haya en número considerable con el fin de que el conocimiento integral del Ecuador penetre en el alma de los alumnos y simpaticen con

23. Colón Serrano era, por entonces, próximo al Partido Socialista Ecuatoriano. Anteriormente había sido director del instituto de enseñanza secundaria «Vicente Rocafuerte» en Guayaquil y había ocupado la cartera de Previsión Social y Trabajo durante el gobierno de Federico Páez.

24. «Desde Barcelona. Breve alocución pronunciada por el Director de la Academia Hispanoamericana D. Carlos A. Muñoz, Vicecónsul, en la visita del Honorable Sr. Cónsul General del Ecuador, Licenciado Don Colón Serrano, a la Academia.» (Barcelona, 25 de junio de 1936).

mi Patria, con esa simpatía franca y duradera que proporciona la educación escolar. / Como la Academia ha llegado a un estado de madurez que se podría utilizar directamente en beneficio del país para fines culturales y de propaganda, he pensado solicitar el apoyo oficial de mi Gobierno al igual de otras instituciones similares con notable ventaja para las naciones patrocinadoras: como Alemania, con su Colegio Alemán; Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, Irlanda, etc., con los suyos, en donde, a la par que enseñan y educan laboran por la propaganda de sus respectivas naciones.²⁵

Por su parte, Leonardo intentó agilizar las gestiones para lograr el reconocimiento oficial de la Academia, así como la concesión de un título que regulase la situación de Carlos Alberto como maestro ante la administración ecuatoriana, facultándole para mantenerse al frente de dicha institución docente. En septiembre de 1936, habló con el ministro de Educación Carlos Zambrano, al que también le unían lazos políticos,²⁶ quien avanzó la posibilidad de conceder a Carlos Alberto la titulación necesaria mediante decreto ejecutivo. Fue así que, con carácter excepcional, Leonardo logró que la administración ecuatoriana autorizara provisionalmente el funcionamiento legal de la Academia, hasta conocer los reglamentos y planes de estudio de la misma, que debían ser revisados por el ministerio antes de expedir el decreto definitivo de oficialización de la misma. Después de varios contratiempos por el retraso de las comunicaciones y el recambio por dos veces del ministro de Educación, el plan de estudios de la Academia fue aprobado y en agosto de 1937 un decreto ejecutivo, tras reconocer que Carlos Alberto Muñoz había efectuado una constante propaganda sobre el Ecuador y que la Academia «podía utilizarse para fines culturales de este país», declaró su carácter oficial, indicó que se denominara Instituto Americano y que quedara bajo los auspicios del gobierno del Ecuador. Aunque el decreto estableció que el centro oficial de enseñanza se denominara Instituto Americano, éste se dio a conocer públicamente, a partir del reconocimiento oficial, como Academia Hispano-Ecuatoriana.²⁷ En la misma fecha, otro decreto ejecutivo facultó a la Di-

25. Solicitud de Carlos Alberto Muñoz, vicecónsul *ad honórem* del Ecuador, al cónsul de la República del Ecuador en Barcelona (Barcelona, 29 de junio de 1936).

26. Carlos Zambrano había sido miembro del Partido Socialista Ecuatoriano y candidato a la presidencia de la República por este Partido a inicios de la década de los años 30. Leonardo participó activamente en esta campaña electoral a favor de Zambrano.

27. Tal como se hizo constar en el sello que figura en algunos documentos, que representa el escudo del Ecuador junto a la leyenda: «Academia Hispano-Ecuatoriana. Oficial

rección de Estudios de Pichincha para expedir el título de preceptor de tercer grado a Carlos Alberto Muñoz.²⁸

Lamentablemente, el profesor manifestaba desde 1936 una dolencia cardíaca que le impedía desarrollar sus actividades con normalidad, a consecuencia de la cual falleció en abril de 1938.²⁹ Después de trabajar ininterrumpidamente al frente de la Academia durante 11 años, sin ningún tipo de apoyo oficial, vino a morir justamente cuando este apoyo comenzaba a hacerse efectivo.

LA LABOR DE CARLOS ALBERTO MUÑOZ COMO VICECÓNSUL HONORARIO Y ENCARGADO DEL CONSULADO GENERAL DEL ECUADOR EN BARCELONA

Desde que se reanudó la comunicación entre los hermanos Muñoz, Leonardo especuló con la posibilidad de conseguir un nombramiento como vicecónsul o cónsul honorario del Ecuador para su hermano. En este sentido, la difusión de las actividades ecuatorianistas de Carlos Alberto Muñoz al frente de la Academia en Barcelona, a través de la prensa ecuatoriana, constituía un recurso fundamental. Por ello, Leonardo apeló a la colaboración de numerosos amigos y correligionarios socialistas para que dieran a conocer el trabajo de Carlos Alberto Muñoz a través de notas propagandísticas y artículos

del Ecuador. Barcelona»; así como en el rótulo ubicado en la fachada del edificio en que estuvo situada.

28. Las gestiones para la expedición de estos dos decretos se pueden seguir detalladamente a través de las cartas de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz, especialmente las fechadas en 15 de septiembre de 1936, 8 de febrero de 1937 y 14 de agosto de 1937. Entre los documentos oficiales conservados por la familia se encuentran copias de los decretos supremos No. 111 y No. 113 firmados por Federico Páez y fechados ambos a 8.08.1937. Sabemos por la correspondencia de Leonardo que *El Comercio* publicó una nota sobre el reconocimiento oficial de la academia, aunque éste no indicó la fecha.
29. Su fallecimiento se produjo en la población de El Bruc (Barcelona) el 30 de abril de 1938 y se dio a conocer en el Ecuador por unas notas que aparecieron en *El Comercio* y *El Día* el 1 de mayo de 1938. Parece que Leonardo propició que posteriormente se publicara en *El Comercio* un artículo al respecto y que Enrique Terán, director de la Biblioteca Nacional del Ecuador, escribiera un artículo en la revista *Mensaje*. Carta de Leonardo Muñoz a Elvira Farré, vda. de Muñoz (Quito, 1 de mayo de 1940).

en la prensa.³⁰ Posiblemente, la propaganda realizada mediante estos artículos, junto con el apoyo de varias personalidades influyentes, permitieron que se hiciera efectivo el nombramiento de Carlos Alberto Muñoz como vicecónsul honorario del Ecuador en Barcelona, a inicios de 1934, durante la presidencia de Abelardo Montalvo.³¹

A pesar del apoyo prestado por el entonces cónsul del Ecuador en Barcelona, Leonidas Yerovi, al nombramiento de Carlos Alberto Muñoz como vicecónsul honorario, la correspondencia consultada da a entender que surgieron algunas tensiones entre ambos, debido a que Yerovi impidió a Muñoz que colocara la bandera y el escudo del Ecuador en su oficina.³² A partir de 1936, Yerovi fue sustituido por Colón Serrano, que como hemos visto apoyó decisivamente las propuestas de Carlos Alberto para la oficialización de la Academia. Pero a inicios de 1937, el gobierno del Ecuador suprimió las partidas destinadas al sostenimiento del consulado en Barcelona, debido al desarrollo de la guerra civil y al cese de actividades comerciales entre los dos países. En este contexto, el cónsul Colón Serrano regresó al Ecuador y fue Carlos Alberto Muñoz quien se hizo cargo del Consulado General en calidad de vicecónsul honorario.³³

-
30. Me consta, por la correspondencia entre los dos hermanos, que por influencia de Leonardo se publicaron dos notas relativas al colegio en *El Comercio*, una entre julio y noviembre de 1930 y otra hacia junio de 1933, esta última titulada «El Ecuador en Barcelona», escrita por Augusto Arias, amigo personal de Leonardo. La revista *Claridad* publicó, en septiembre de 1933, un reportaje de tres páginas dedicadas a Carlos Alberto Muñoz y a la Academia Hispano-Americana, que ya se ha citado (ver nota 12). También a sugerencia de Leonardo, Enrique A. Terán escribió, a fines de 1933, un artículo sobre Carlos Alberto Muñoz en *El Día* (Quito, 26 de diciembre de 1933). Posteriormente, apareció una nota titulada «Academia de un compatriota» en *El Comercio* (Quito, 1 de febrero de 1935). Aunque no está firmada, su autor fue Alejandro Andrade Coello, que la redactó a sugerencia de Leonardo.
 31. El nombramiento oficial de vicecónsul *ad honórem* del Ecuador en Barcelona que se conserva en el archivo familiar está fechado a 12 de abril de 1934. De la correspondencia con Leonardo se desprende que entre los políticos e intelectuales que apoyaron el nombramiento encontramos nuevamente al coronel Juan Manuel Lasso y a su esposa María Carrión, así como a César Carrera Andrade, por entonces secretario del Consejo de Estado, y al sociólogo Jesús Vaquero Dávila.
 32. Es por ello que Carlos Alberto Muñoz consultó con su hermano Leonardo y con Jorge Carrera Andrade, sobre si un cónsul o vicecónsul honorario podían utilizar estos símbolos nacionales. Al parecer, todos le dieron respuestas afirmativas.
 33. Coincidiendo con la marcha de Colón Serrano, varios ecuatorianos realizaron una celebración de despedida de la que se conserva en el archivo familiar un curioso recor-

Como la situación prevaleciente imponía serias dificultades para el funcionamiento del consulado, Leonardo solicitó nuevamente la mediación de María Carrión de Lasso, quien planteó ante diferentes miembros de la administración ecuatoriana que se le asignara una renta. Inicialmente, logró que se cediera a Carlos Alberto Muñoz el 20% de las recaudaciones consulares, lo que obviamente no constituyó ninguna solución porque dichas recaudaciones eran prácticamente nulas. En mayo de 1937, Carlos Alberto comunicó a Leonardo la imposibilidad de seguir a cargo del consulado y, ante esta situación, María Carrión intercedió nuevamente y logró que se asignaran 20 dólares mensuales para sufragar los gastos y hacer posible la continuidad del mismo.³⁴

Carlos Alberto Muñoz redactó un informe oficial correspondiente al período que va de marzo a agosto de 1937, durante el cual desarrolló las labores consulares. En él, da cuenta de la preocupante situación en España por el desarrollo de la guerra civil y del movimiento consular registrado en este lapso de tiempo.³⁵

Al frente del Consulado General, Carlos Alberto Muñoz participó en el «día de la buena voluntad» o «fiesta internacional de la infancia», acto que tuvo lugar en el Parque de Montjuïc el 23 de mayo de 1937, organizado por el gobierno de la Generalitat y por Radio Barcelona, que retransmitió los discursos y las actuaciones folclóricas que se realizaron en el transcurso del mismo. La motivación principal de este evento era expresar el apoyo al gobierno de la República y recaudar fondos para apoyar a los niños refugiados en Barcelona. A esta convocatoria asistieron unas 25.000 personas que escucharon

datorio confeccionado a mano e ilustrado. El título que consta en la portada es «Comida que ofrecen al licenciado Colón Serrano, sus camaradas de Barcelona, Abril, 1 de 1937», y contiene dedicatorias de Colón Serrano, Demetrio Aguilera Malta y de otros a quienes no he logrado identificar, a Carlos Alberto Muñoz. Asimismo, la familia de Carlos Alberto Muñoz conserva el reconocimiento como encargado del Consulado General emitido por el gobierno republicano de la Generalitat (Barcelona, 13 de abril de 1937) y unas tarjetas oficiales de cónsul.

34. Carta de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 30 de junio de 1937). María Carrión habló personalmente con el jefe de la sección del Servicio Consular y con Federico Páez, jefe supremo. Según la correspondencia de Leonardo, este último afirmó que una vez finalizara la guerra, Carlos Alberto Muñoz sería nombrado cónsul titular en Barcelona.
35. Informe original mecanoscrito de Carlos Alberto Muñoz al ministro de Relaciones Exteriores en el Ecuador (s.l., 1 de septiembre de 1937). Este es el único documento de Carlos Alberto en calidad de encargado del Consulado General que se ha conservado en el archivo familiar.

los discursos de destacadas autoridades de la ciudad, así como de los representantes del cuerpo diplomático de numerosas naciones.³⁶ Durante su desarrollo, el hijo de Carlos Alberto Muñoz, Carlos, que entonces contaba 9 años de edad, y la niña Adda Aguilera, hija del escritor Demetrio Aguilera Malta,³⁷ hicieron un parlamento en nombre de la infancia del Ecuador.³⁸

APORTACIÓN CULTURAL DE CARLOS ALBERTO MUÑOZ

Las actividades culturales desarrolladas por Carlos Alberto Muñoz desde su posición en la dirección de la Academia, deben contextualizarse en una corriente cultural e ideológica hispanoamericanista. En varios de sus escritos expresó argumentos en este sentido:

Debe haber entre España y las naciones ibero-americanas una unión más estrecha en todos los órdenes y, con preferencia, en los aspectos comercial, cultural y de espiritualidad, inédito hasta el momento presente. La América se interesa por la madre Patria; pero ésta poco o nada se interesa por América. La América Ibera conoce a España; pero España solo la conoce por los cantos que llevan un marchamo americano y que muchas veces no son ni representan la espiritualidad de aquellos remotos países.³⁹

-
36. Por su relevancia, el acto aparece reseñado e ilustrado en los principales periódicos barceloneses de la época. Ver por ejemplo *La Vanguardia*, No. 22836 (Barcelona, 22 de mayo de 1937), p. 10; No. 22837 (Barcelona, 23 de mayo de 1937), pp. 1, 5 y 10; y No. 22838 (Barcelona, 25 de mayo de 1937), portada y p. 3. Asimismo, ver *Diario de Barcelona*, No. 121 (Barcelona, 23 de mayo de 1937), pp. 8 y 16; y No. 122 (Barcelona, 25 de mayo de 1937), p. 7.
 37. Demetrio Aguilera Malta (1905-1981), vinculado igualmente al Partido Socialista Ecuatoriano, actuaba a la sazón como corresponsal de guerra en España. Fruto de esta experiencia fue la publicación de la obra *Madrid: reportaje de una retaguardia heroica* (1937). Probablemente se trasladó a Barcelona para participar en este evento.
 38. En el archivo familiar de Carlos Alberto Muñoz se conservan algunas fotografías del acto y de la familia Muñoz en compañía de Demetrio Aguilera Malta, su esposa e hija.
 39. «Ibero-americanisme», entrevista a Carlos Alberto Muñoz en *Activitats Pedagògiques*, No. 3, febrero 1937, pp. 82-85. El principal promotor de la revista barcelonesa *Activitats Pedagògiques* fue Isidre Sans Jové, promotor de *l'Escola Nova Unificada*, vinculada a los centros de enseñanza sostenidos por los Ateneos Obreros, que quiso llamar la atención sobre el valor educativo del ibero-americanismo y sobre las tareas pedagógicas de Carlos Alberto Muñoz en Barcelona. Por cierto, esta revista publicó un anuncio de la academia en catalán y a página entera en todos sus números.

Fueron estas inquietudes las que le impulsaron a realizar una interesante labor de difusión de la realidad del Ecuador entre la sociedad catalana, al tiempo que dio a conocer en su país, especialmente a través de colaboraciones en la prensa, algunos aspectos de la actualidad de Cataluña durante la época de la República y de la guerra civil. La labor periodística de Carlos Alberto Muñoz se desarrolló especialmente en *El Día*, periódico quiteño de tendencia liberal radical que en la década de 1930 estuvo dirigido por Ricardo Jaramillo, amigo personal de Leonardo Muñoz. La proclamación del Estatuto de Autonomía en Cataluña en septiembre de 1932 fue el tema del artículo que inició su colaboración en este medio.⁴⁰ Posteriormente continuó con una serie de escritos dedicados a cuestiones relacionadas con la efervescencia cultural propia de los años de la República y en 1935 fue nombrado corresponsal de *El Día* en España.⁴¹ Parece que Carlos Alberto elaboró un interesante informe sobre los acontecimientos desarrollados en Barcelona los días 19, 20 y 21 de julio de 1936 al iniciarse la guerra civil, que fue publicada en la prensa ecuatoriana.⁴²

Desde su posición en Barcelona, Carlos Alberto Muñoz trabó amistad con diversos ecuatorianos que, por motivos variados, recalaron durante estos años en la ciudad. Ya he comentado su encuentro con Demetrio Aguilera Malta en mayo de 1937. Este es también el caso del poeta Jorge Carrera Andrade, que permaneció en Europa entre 1930 y 1933 con el objetivo de realizar diversas tareas políticas y conocer el ambiente literario, y durante su estancia en Barcelona trabó amistad con la familia Muñoz.⁴³ Posteriormente,

-
40. Este artículo fue publicado en *El Día*, en los últimos meses de 1932 o a inicios de 1933. De la correspondencia de Leonardo se desprende que por las mismas fechas también fue publicado en la revista universitaria *Élan* y comentado en el semanario 75. No he podido consultar ejemplares originales de estas tres publicaciones, pero entre los papeles privados de Carlos Alberto Muñoz se conservan algunos borradores manuscritos y una versión mecanoscrita que parece ser la definitiva.
 41. Borrador de carta de Carlos Alberto Muñoz a Ricardo Jaramillo, director de *El Día* (Barcelona, 12 de septiembre de 1932) y cartas de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 12 de enero de 1934; 2 de febrero de 1935).
 42. No he podido consultar el original ni he encontrado ningún indicio relativo a este texto entre los documentos personales de Carlos Alberto Muñoz. En una carta de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 15 de septiembre de 1936), el primero comunica que dicho escrito se publicó en *El Día* (Quito, 14 de septiembre de 1936).
 43. Según las informaciones proporcionadas por las cartas de Leonardo a Carlos Alberto Muñoz, Jorge Carrera Andrade (1903-1978) se trasladó a Europa para participar en el IV Congreso de la Internacional Comunista, pero parece que cayó en desgracia ante

Jorge Carrera Andrade regresó al Ecuador y encontró una situación política agitada por las luchas contra el presidente Juan de Dios Martínez Mera y los enfrentamientos al interior de las corrientes socialistas. Tras la destitución de Martínez Mera fue nombrado cónsul en Paita y, posteriormente, cónsul en El Havre en 1935. Trasladado nuevamente a Europa, reanudó su relación, esta vez epistolar, con Carlos Alberto Muñoz, que entonces ya ocupaba el viceconsulado honorario en Barcelona, nombramiento en el cual, por cierto, influyó decisivamente el propio Jorge Carrera Andrade. En sus cartas, relató personalmente a Carlos Alberto Muñoz las experiencias vividas durante los dos años que permaneció en el Ecuador y agradeció afectuosamente a la familia Muñoz el apoyo prestado durante lo que él llamó «mi dulce destierro de Barcelona»:

No olvidaré que Ud. y su familia fueron los únicos que me dejaron a bordo del «Orazio» una mañana de mayo de 1933, cuando retornaba al Ecuador, doliente y desencantado; pero con la mente aún llena de fervor y de planes descabellados por la redención de mis hermanos los indios.⁴⁴

El vínculo establecido entre Barcelona y el Ecuador por Carlos Alberto y Leonardo Muñoz fue utilizado por algunos escritores ecuatorianos que pretendían difundir su obra en Europa. Así, sabemos que en 1931, Enrique A. Terán,⁴⁵ envió dos obras originales a Barcelona con el propósito de publicarlas, una de ellas *Tierras de espanto*. Carlos Alberto Muñoz y Jorge Carrera Andrade, que se encontraba en esta ciudad y era amigo personal de Enrique A. Terán, intentaron conseguir su publicación por parte de alguna editorial, pero sus gestiones no tuvieron éxito.⁴⁶

esta organización y se le prohibió la entrada en la Unión Soviética. Por cierto que Leonardo escribió a Carlos Alberto advirtiéndole de los motivos de su desconfianza respecto a Jorge Carrera Andrade: «Este muchacho es sumamente inteligente, entre los jóvenes de vanguardia (...), desgraciadamente se rodeó de un círculo vicioso y cayó en la degeneración (...)». Leonardo incluso pidió a Carlos Alberto que le informara sobre las actividades de Jorge Carrera Andrade en Barcelona. Carta de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 18 de julio de 1930).

44. Carta de Jorge Carrera Andrade a Carlos Alberto Muñoz (El Havre, 28 de enero de 1935).

45. Otro de los escritores exponente de la literatura ecuatoriana de los 30, también vinculado al socialismo ecuatoriano y amigo personal de Leonardo.

46. Cartas de Leonardo Muñoz a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 18 de abril de 1931 y 13 de agosto de 1931). Copia de carta de Carlos Alberto Muñoz a Enrique A. Terán (Barcelona, 10 de noviembre de 1932).

Un aspecto no menos destacable del puente tendido entre Ecuador y Barcelona por los hermanos Muñoz fue el continuo intercambio de publicaciones que suscitó. En 1935, Carlos Alberto Muñoz fue invitado a ejercer la representación en Barcelona de la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, que había de tener lugar en Quito coincidiendo con la conmemoración del 10 de Agosto. Esta responsabilidad suponía que se encargara de difundir la iniciativa en la prensa y entre las instituciones locales, así como de gestionar los envíos de libros cedidos por las editoriales para este acontecimiento.⁴⁷ Por supuesto, a través de Leonardo llegaron hasta Carlos Alberto numerosas obras editadas en el Ecuador, especialmente de los autores ecuatorianos de tendencia socialista con los que éste mantenía una relación personal, como Ángel Modesto Paredes, Humberto Salvador, Pablo Palacio, Enrique A. Terán, Pío Jaramillo Alvarado, etc. Asimismo, la administración ecuatoriana realizó periódicamente envíos de obras para que se difundieran en España a través de la labor de Carlos Alberto Muñoz al frente del colegio.⁴⁸ Por descontado, Carlos Alberto también realizó numerosos envíos de libros al Ecuador, especialmente a petición de su hermano Leonardo.⁴⁹

CONCLUSIONES

Ésta es la historia que encontré tras el rótulo de la Academia Hispano-Ecuatoriana que hasta hace muy poco se podía ver en la fachada de un edificio antiguo de una calle muy populosa de Barcelona. Historia singular de un ecuatoriano que salió del país en su juventud y que arraigó en otro lugar, para nunca más volver al Ecuador, en una época en que este tránsito era algo poco común.

Parece ser que llamaba la atención en el pueblo de San Ramón de la Manresana, donde radicó en su breve etapa de mercedario. De la vida religio-

47. Carta de Hugo Moncayo y Antonio Montalvo, en representación del Grupo América, a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 17.03.1935).

48. Un importante número de publicaciones fueron enviadas por Luis F. Torres en 1934, desde su cargo de director de Educación Pública. Carta de Luis F. Torres a Carlos Alberto Muñoz (Quito, 17 de diciembre de 1934).

49. Leonardo solicitó a Carlos Alberto Muñoz el envío de numerosas obras publicadas en Europa, especialmente de autores marxistas, que a fines de la década de 1920 no se encontraban fácilmente en el Ecuador.

sa que dejó atrás desconocemos casi todo y el testimonio de su hijo, así como los papeles que quedaron en su poder, ya nos muestran a un hombre de ideas progresistas dedicado a la docencia, muy querido por los alumnos y las familias de éstos, con las que mantenía un trato muy cordial, entregado a dar a conocer la realidad del Ecuador en la Barcelona de su tiempo. Los documentos más personales, las cartas de Leonardo, revelan la profunda afinidad entre los dos hermanos y el afecto mutuo que creció en la distancia y en el tiempo transcurrido desde la separación. Precisamente, fue el apoyo incondicional prestado a Carlos Alberto por Leonardo, desde Quito, lo que permitió la andadura del proyecto ecuatorianista impulsado en Barcelona, irradiado desde el centro de enseñanza que culminaría en la Academia Hispano-Ecuatoriana, y la construcción de un activo puente cultural entre estas dos ciudades. La iniciativa de Carlos Alberto Muñoz constituyó una aportación no por modesta poco significativa a las relaciones culturales entre el Ecuador y España que le convirtió, aunque por pocos años, en un destacado referente de la ecuatorianidad en Europa. Lamentablemente, esta propuesta se truncó apenas en sus inicios, debido al contexto adverso de la guerra civil española y a la poca salud de su promotor, y no pudo desarrollarse a plenitud. ❁